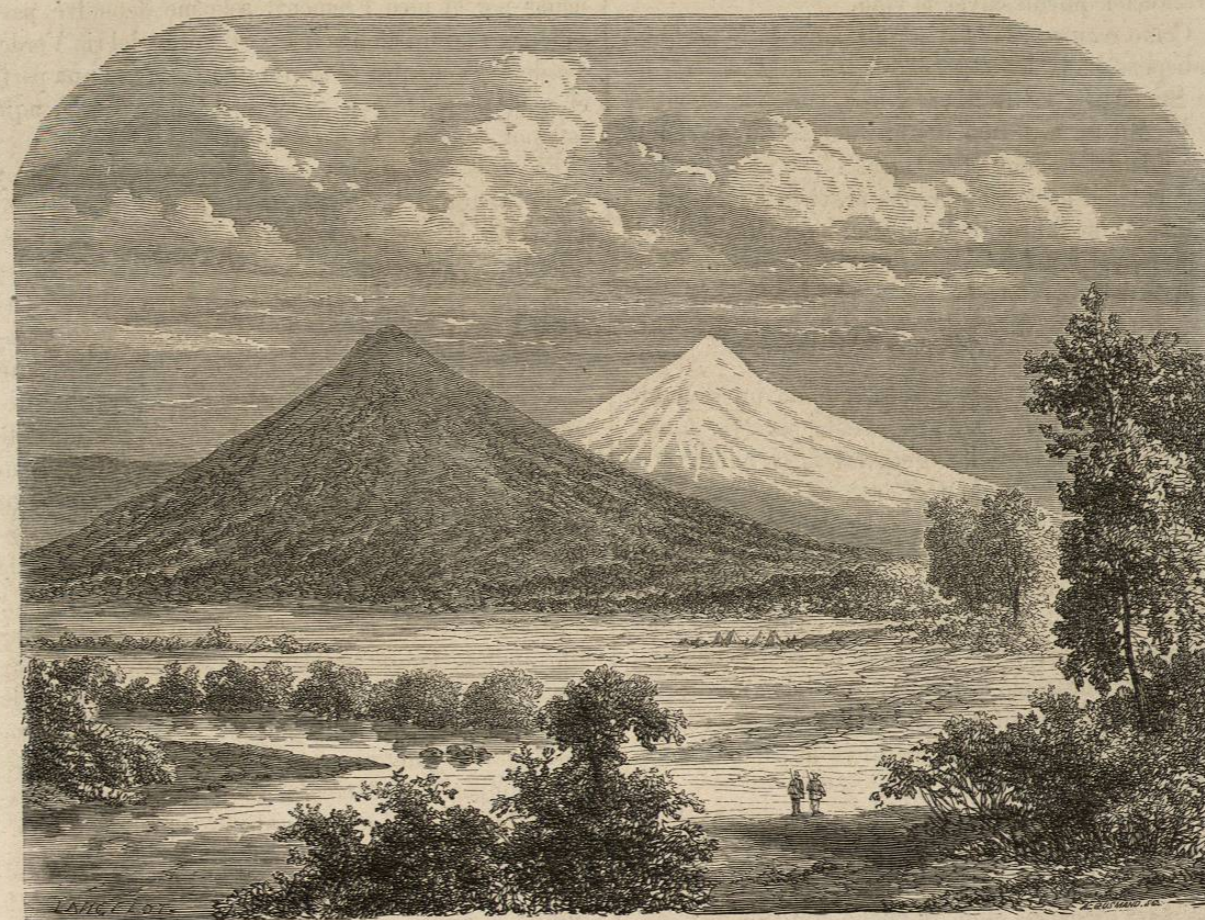




Paisaje y puente de bambú entre los dayakes occidentales.



Pico nevado de Fremont, á la entrada de las Montañas Rocosas.

## VIAJE A LA CIUDAD DE LOS SANTOS.

CAPITAL DEL PAIS DE LOS MORMONS.

POR EL CAPITAN RICARDO BURTON.

1860.

### I.

De San Luis (Miss ur.) á los desfiladeros de las montañas Rocosas.—Equipaje del viajero.—Caminos del Utah.

Estando en San Luis de América en julio de 1860, resolví ir á las Californias y añadir de camino á la lista de las ciudades santas que ya habia visitado (Menfis, Benares, Jerusalem, la Meca y Roma) el nombre de la Nueva-Sion.

En su virtud tomé por la modesta suma de 175 dolares (unos 950 francos) un billete para la mala del Oeste que sale todos los martes de San José ó sea *San Jo*, como irreverentemente se dice en el pais. Despues me proveí de ciertos artículos como azúcar, té, coñac y tabaco, y modifiqué mi equipaje segun los consejos de las personas mas experimentadas.

TOMO III.

Hice agujerear por el medio un cobertor á fin de poder servirme de él como de un poncho guarneciéndolo en su longitud de botones con sus lazadas correspondientes y añadiéndole, en fin, una correa en sentido opuesto de modo que pudiera servir de portamanteo ó maleta, objeto indispensable desde el ecuador al polo.

Debiera haberme procurado tambien una piel de bisonte para armadura de cama; pero ignoraba que fuera necesaria y al fin tuve que tomarla prestada. Con esto, mi cobertor y un capote arrollado por almohada no hay que temer las malditas camas de las paradas.

Respecto de armas, llevaba dos *revolvers*. Desde *San Jo* ó Sacramento, el viajero no debe dejar la pistola de la mano derecha ni el *bowie* (cuchillo

27

grande) de la izquierda. En caso de lucha con los indios ó con otros, lo que es siempre inminente, esta precaucion puede salvar la vida.

Como recurso literario llevaba, además de las guías indispensables, los *Descubrimientos de Fremont*, los de Stansbury y Gunnison y una coleccion escogida de los folletos mas violentos que han inspirado el ataque y la defensa del mormonismo.

Para escribir y dibujar, iba provisto de cuadernos con hojas metálicas de 5 pulgadas de longitud que podian servir á la vez de *albums* y libros de memorias, y además llevaba un escritorio de viaje con cerradura de resorte, para evitar el uso de esa bárbara invencion, llamada llave.

Por instrumentos de precision tenia un sextante de bolsillo de doble cara, inventado por Mr. Jorge, miembro de la sociedad geográfica, y admirablemente ejecutado por MM. Cary; un horizonte artificial de cristal negro con niveles de agua; brújulas de noche y de día y otra la cadena del reló (si no está orientada, ataca los nervios); un termómetro de bolsillo y otro de agua caliente, y en lugar de unos buenos gemelos, muy útil para los objetos de aquí abajo, un telescopio tan malo, que debía mostrarme los satélites de Júpiter y solo me mostró una cosa, á saber: que no se debe dar crédito á la palabra de un óptico.

El que viaja por la Pradera, no se cuida de la *toilette*: una camisa de franela de color oscuro, encima de la otra, es lo mejor de todo. Nada de botones, para atacarse, sino un ancho cinturón de cuero donde se cuelgue el revolver y el *bowie*, ó mondadientes de los arkansas; larga navaja de hoja estrecha y de muelles. El pantalón debe estar guarnecido por las entepiernas de una buena piel de gamo sino se quiere que se rompa pronto; por bajo debe ir metido en la bota según la costumbre de nuestros mayores que no tenían la moda estúpida de preservar el cuero con el paño. Los *moccassines* son tan cómodos como las chinelas cuando hace calor; pero este calzado no vale nada en los parajes húmedos, ablandan los pies, y ocasionan torceduras. Algunos viajeros están por los botines de tela, bien que mantengan los pies frios y llevan seis pares. El pañuelo de bolsillo es desconocido en la Pradera: algunos viajeros, sin embargo, no están bien hallados sin él, no teniendo la costumbre de sonarse como el padre de Horacio.

Tomadas estas precauciones y otras mas aun, el 7 de agosto de 1860, monté en el vehículo que debía ser mi vivienda por espacio de tres semanas y comencé mi nueva peregrinacion.

Os ahorraré, lectores míos, los detalles de mis primeros pasos y estaciones en los fuertes Independencia, Kearny y Laramie, mis estraños encuentros con los huéspedes naturales de la Pradera, indios y li-

sontes, y salvando por la Puerta del Diablo (*Devil's gate*) las gargantas de las montañas Rocosas dominadas por el pico Fremont, solo me detendré para solicitar vuestra atencion á 5 ó 6 millas del rio Verde, donde se encuentra el límite que tiene por una parte el nombre de Oregon y por otro el de Utah: aquí estamos en la tierra del desierto.

El *ranch* ó estacion á donde llegamos á las seis y media y que se halla á la orilla del rio es la vivienda de Mr. Macarty; nuestro cochero. Hijo de un escocés, establecido en América, este último conserva numerosas señales de su origen, como pintas rosadas y cabellos que bien pudieran llamarse rojos; acaso tambien está un poco inclinado á derramar «aun otra vez la copa de la amistad.» Se ha casado últimamente con una inglesa, hija de un jornalero de Birmingham, la cual iba á la Nueva-Sion, y que al fin de su viaje, habiendo perdido la gracia, según una de las fórmulas conminatorias de la nueva fe, deberá ser abofeteado por Satanás durante el tiempo de mil años por haberse casado con gentil.

Esta estacion tiene el olor indecible de los pueblecillos indios, lo que probablemente consiste en el empleo de las pieles de bisonte y en el hacinamiento de los ganados de todas clases: véanse allí, carneros, caballos, mulas y algunas vacas de tal modo montaraces que es imposible ordeñarlas. El paraje en que está situado el *ranch* produce en medio de aquella árida llanura el efecto de un oasis: está rodeado de espesa yerba, sauces, arbustos y flores, entre las cuales se ven émulas, geranios y crucíferas de diferente especie. Algunos árboles, especialmente, los álamos blancos, se elevan tambien por encima de la casa: estos árboles disminuyen cada día y hay pocos que conserven su follaje. En otros países, su sombra, tanto mas preciosa cuanto mas escasea, los hubiera hecho respetar; aquí el árbol mas bello se echa á tierra por poca necesidad que haya de leña. El hombre del Oeste tiene un horror instintivo á los bosques, como un sentimiento hereditario: así acomete á un árbol como un podenco á un gato, y la gran hacha de que se sirve aumenta aun el deseo que tiene de acabar con los patriarcas del bosque.

El *Green River* es el Rio Verde de los españoles, que lo llamaron así por la fertilidad de sus márgenes. Los *yutas* lo llaman *Piga Ogué* ó gran agua: para los demás indios es el *Sitskidiagi*, ó rio de la gallina de pradera. A nuestro paso, el nivel del rio está muy bajo, su longitud no pasará de 100 metros y su profundidad de 90 centímetros. En la estacion de las lluvias tiene 240 metros de ancho, en cuya época no puede pasarse mas que en barca; y cuando el pasaje es seguro hay quien gana 500 dólares diarios, que por lo regular se gasta en un día. En algunos sitios los bordes del rio tienen 9 metros de

altura. El valle puede tener por término medio una anchura de 3 millas.

El agua del rio Verde, es verdaderamente rápida, pues corre precipitando sus ondas como si no tuviera tiempo que perder, y á decir verdad, tiene bastante que andar. Su longitud, su volúmen y su direccion le dan el derecho de ser considerado como el origen del Colorado, que mas ancho que el Colombia, es tambien mas importante. Resta aun considerar la parte superior del primero de estos dos rios, sobre todo, los deltas comprendidos entre el Colorado y sus diversas confluencias, como el *Gran-Rio* y la *Yaquirilla*. El capitán Gove, entonces en Camp-Hody me dijo que se habia proyectado muchas veces una expedicion á aquellos parajes. Veinte y cinco ó treinta hombres bien armados, y provistos de ligeros barcos, podrian atravesar sin temor el país indio, donde las tribus están muy esparcidas. Una relacion fiel de aquella comarca, que no es hasta ahora conocida; sino por cuentos mas ó menos fabulosos, seria tan útil como interesante. No recomiendo la empresa á viajeros europeos: los Estados-Unidos organizaron hace tiempo un cuerpo de ingenieros topógrafos, compuesto de hombres de ciencia y práctica, que han hecho sobre el particular estudios especiales, y á quienes debe dejarse con toda seguridad, el cuidado de semejantes expediciones.

La excesiva aridez del terreno, disminuye en las orillas del *rio Green*: allí aparece la genciana y otras varias plantas aromáticas. El *obione*, que me recuerda el *camel-thorn* del *Sindh* (acacia de la girafa), es allí menos oscura que en otras partes y el verdor contrasta ventajosamente con las tintas verdegayes de la eterna artemisa.

Un bosque nuevo llama nuestra atencion por la multitud de huesos que en él yacen. Allí acampó en 1857, según nos dice Macasthy, el 2.º regimiento de Dragones, el cual perdió gran número de caballos por causa del frio y falta de forrajes. Los lobos y los *cayotes*, recuerdan al parecer aquella gran carnicería, porque tienen en este sitio su querencia. Los hemos visto por manadas entre las quebras y undulaciones del terreno, desde donde espian lo que puede servir á su alimento.

La temperatura, aquí como en toda la region comprendida entre el paso del Sur y la ciudad del Lago Salado, es una exageracion del clima italiano: los días ardientes, las noches frescas, una atmósfera pura y trasparente.

Encontramos en el camino una emigracion de trescientos cincuenta y nueve individuos con treinta y nueve carros, bajo la direccion del patriarca del mormonismo, John Smith, hijo mayor de Hyrum Smith, uno de los hermanos de José. Niño aun, cuando tuvo lugar la sangrienta escena de Cartago, este sobrino

del profeta escapó del asesinato con la corona del martirio y fue elevado á la dignidad patriarcal en 18 de febrero de 1855. Tiene la tez blanca y los cabellos rubios. Las gentes que le siguen, reciben con gratitud lo que nosotros podemos ofrecerles.

Dejando atrás á los mormones, llegamos á una bajada que tiene al parecer una inclinacion de 35º y nos obliga á echar pie á tierra. Se ha procurado hacer en ella un camino serpeante, y en los puntos en que forma ángulos muy agudos, se han amontonado piedras formando parapetos para preservar los carros. Al llegar al fondo de la montaña, el camino hace nueva subida, vuelve á bajar y atraviesa un espacio de bosque, salva el *Big Muddy* y pasa por *Little Muddy creek*, á cuya estacion llegamos al medio día. Estos dos ancones van á caer á la horquilla de Hams, que es un brazo del *Green River*: según las leyes de la antítesis aplicadas con frecuencia en esta region, las aguas de estos rios, que llaman *fangosas*, tienen la transparencia del cristal y permiten ver hasta las chinillas de su lecho.

Tiene el *ranch*, un jóven del Canadá, buen mozo, activo, locuaz y alegre, casado con una inglesa agri-dulce: acaso el calor (35º á la sombra), haya maleado el carácter de esta pobre mujer. Por fortuna no ha producido el mismo efecto en la leche y la crema, que ambos artículos son de una cualidad escepcional. Juan Bautista, que así se llama el jóven, tomándome desde luego por un francés de Francia, que á sus ojos es un hombre celestial, me abruma á preguntas relativas al emperador que confunde con el primer Napoleón; y bien que yo lo haya desengañado en cuanto á mi origen, tan encantado está de mis respuestas, que por la primera vez desde que estoy en América, hallo un hombre dispuesto á olvidar el todopoderoso dollar.

Un cuarto de hora despues de nuestra llegada á *Little Muddy*, vuelve á partir la ambulancia y entramos en un nuevo país, entrecortado de malezas, completamente desnudo en unos parajes, cubierto en otros de espesa vegetacion. Raras colinas con escarpas de tierra roja y coronadas con capas de arcilla que tiene la apariencia de nieve, aparecen sombreadas por álamos y pinos, cuyo follaje de verde-claro se destaca sobre el fondo oscuro. A este abigarramiento del mas estraño efecto, se agrega la singularidad de las líneas del suelo: sus pliegues divergen, convergen, se cruzan, corren paralelamente, dejando entre si profundas divisiones. En uno de estos herbosos barrancos de estraordinaria anchura, es donde brotan los *Copperas Spring*. Nuestro carro serpentea por el flanco de una cresta, deja rápidamente atrás á dos mormones, un hombre y una mujer, que conducen un buey estropeado, y despues de una larga ascension llega á la cima de la montaña del Alamo.

Segun los conductores del carro, esta montaña tendrá 300 metros mas que South Pass, lo que elevaria su total altura á 2,500 metros; cifra que habrá de reducirse á 2,370, segun otras autoridades. Su bajada es larga y tan rápida, que cuando el palo que

enraya las ruedas, se escapa de la plantilla de suela que le impide que se encienda con el roce, siento un estremecimiento acompañado de sudor frio.

Una vigorosa vegetacion, flanquea todo el camino; vemos encinas negras y negundos aceróideos de la



Caravana de mormones.

mayor corpulencia, entre los cerezos de Virginia en la parte superior, y un bosque de cornijuelos del Canadá. La pendiente llega á hacerse peligrosa, y nuestros resbalones nos hacen experimentar un sentimiento de profunda satisfaccion, cuando nos hallamos abajo sanos y salvos.

Un convoy de mormones viene con nosotros, llevando por jefe á un capitán *murphy*, que despliega la bandera de la Union, único testimonio de fidelidad al gobierno federal que hayamos visto en las llanuras. Estos emigrantes salieron de Council-Bluffs (Missouri), el 20 de junio, mucho mas tarde que lo de



Campo de emigrados mormones.

costumbre, y á pesar de la fatiga del viaje, marcada en los rostros tostados por el sol y el aire, tienen todos muy buena salud.

Contentos por haber vencido hasta aquí las dificultades del camino, embromamos á un vejete, pobre hombre del Yorkshire, nuevo Coelebs, que abraza la poligamia en una edad ya tardía para aprovecharse de la institucion. Nos reimos igualmente de una negra de media edad, la cual espera, á pesar de su espantosa fealdad, ganar un sitio en el paraiso, y á quien desengañamos piadosamente diciéndole, que la

posteridad de Cham, está escluida de la comunión de los santos.

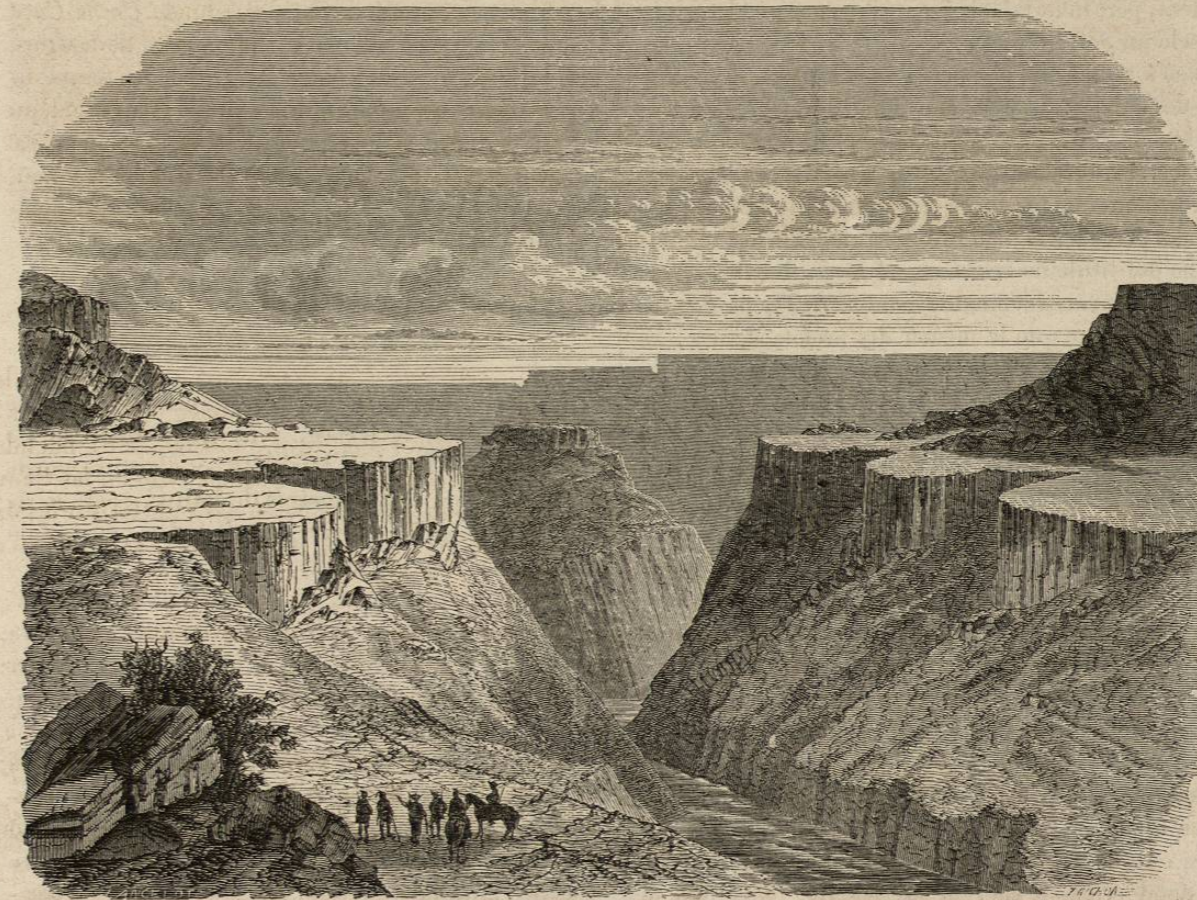
El sol comienza á declinar, cuando llegamos al ancon sulfuroso, que corre al pie del Rim-bajo, montaña tan nombrada, porque constituye la costa brava al Este de la Gran Cuenca. Al poniente de esta gran muralla, las aguas no llegan ya ni al uno ni al otro de los dos océanos, yendo á alimentar los lagos de este valle inmenso.

*Qui n' envoié aucun flot aux eaux de l' ocean.*

Mas allá de *Sulphur-creek*, el aspecto de la comarca cambia de nuevo: mas capas sedimentarias, un nuevo suelo confusamente quebrado, macizos de rocas y montañas sobrepuestas por la fuerza volcánica, profundas hendiduras, inmensos desfiladeros, barrancos, abismos, por donde corren innumerables riachuelos.

Atravesamos el ancon sulfuroso, agua estantía que

duerme en un lecho de infecto légamo, de cerca de 10 pies de ancho. Asegúrase que en la primavera, cuando esta agua se aumenta con las lluvias, viene á hacerse potable. Hay dos manantiales puros al Mediodía del valle, pero hay mas en la parte oriental, impregnados de azufre. Las escarpas del Norte encierran anchos filones de ulla, y en frente, á distancia de 1 milla, están situados los Tar-Springs, cuyo



Cañon ó paso de las Montañas Rocosas.

producto sirve á los viajeros para engrasar las ruedas de los carruajes y para curar las llagas sarnosas de los caballos.

Siguiendo el valle, cuyo suelo es tan escabroso y desigual, pasamos un pequeño delta y entramos en la llanura del Bear-River, uno de los tributarios mas importantes del gran Lago Salado. El Bear-River, tiene su origen al Este de Kamas-Prairie en los montes Uinta, se dirige serpeando hácia el Noreste, hasta las fuentes de cerveza, se separa bruscamente, describe una herradura, y corriendo al Sureste, va á caer al lago, donde tiene su desembocadura en el fondo de una bahía que lleva su nombre. Hace algunos

años que se descubrieron criaderos de ulla en sus riberas, como tambien en las cercanías de Weberet del Silver-creek. En Bear-River, termina la jurisdicción mormónica.

El valle, cuya anchura es aquí de media milla, tiene un aspecto bellísimo: por bajo de un terraplen ó camino que nos obliga á echar pie á tierra, el rio, de agua trasparente y de latitud de 120 metros, corre entre dos hileras de álamos, sauces y otros grandes árboles que el viento de Oeste balancea; la yerba alfombra el fondo del valle ceñido por un cuadro de grandes rocas de color rojizo.

Llegamos á la estacion á las cinco y media: el va-